

ESCRITURA Y EXPERIENCIA MUSICAL EN UN DIARIO DEL SIGLO XVIII

WRITING AND MUSICAL EXPERIENCE IN AN 18TH CENTURY DIARY

Eliana Cabrera Silvera

RESUMEN

Los diarios personales pueden constituir fuentes de gran interés para el estudio de la recepción musical. Los de Francisco de Miranda resultan ejemplares en este sentido. Esta información no aparece redactada por escrito en el modo ordenado y sistemático del tratado de música, sino que —como es previsible, tratándose de un texto de carácter personal— aparece dispersa, relativamente desordenada: en general está vinculada a episodios biográficos concretos e indisolublemente ligada a la experiencia personal de su autor. Para aclarar la calidad de las informaciones que podemos recabar de estos textos se ha analizado en este artículo el ‘método’ de Miranda, el modo en el cual, a lo largo de sus viajes, recoge, elabora y transcribe los datos sobre la música que encontramos en sus diarios. Las fuentes de información (bibliografía, entrevista directa, observación “sur le champ”), el tipo de redacción, la disciplina en la escritura, constituirán algunos de los aspectos más interesantes.

ABSTRACT

Journals are sources of great interest in the study of musical reception, and Francisco de Miranda's are exemplary in this regard. Musical information is not organised in the systematic way of a musical treatise, but it appears scattered, relatively disordered (as can be expected in a personal text); for the most part, Miranda's musical considerations are connected to specific biographical episodes and hence inseparably linked to the author's personal experience. In order to clarify what kind of information can be obtained from these texts, a research has been conducted on Miranda's “method”, namely on the way in which, throughout his travels, he collects, prepares and transcribes the music data we find in his diaries. His sources (literature, direct interview, observation “sur le champ”) and his style of writing will prove some of the key issues of this inquiry.

PALABRAS CLAVE: Francisco de Mi-

KEYWORDS: Francisco de Miranda, 18th

Eliana Cabrera Silvera: Investigadora científica, Istituto di Studi Avanzati, Università degli Studi di Bologna (Residenza di Studi Superiori, via Mario Fantin 15, 40131, Bologna, Italia), eliana.cabrera@unibo.it.

randa, siglo XVIII, música.

Century, music.

El 25 de enero de 1771 el precursor de la independencia latinoamericana, Francisco de Miranda, entonces veinteañero, en viaje por primera vez hacia España, se embarca en la empresa documental que le habría acompañado durante cuarenta años hasta el lejano día de su detención y definitivo arresto, en 1812. En estos cuarenta años transcribirá en sus diarios buena parte de su vida como militar español, después como viajero y prófugo de la justicia española, en su periplo por las tierras de España, norte de África, Cuba, Estados Unidos de América, Inglaterra, Francia, Centroeuropa, Italia, Grecia, Turquía, Rusia, Escandinavia. En el curso de estos viajes tendrá la posibilidad de frecuentar a algunos de los protagonistas de la historia de la música, en encuentros que serán cuidadosamente registrados por el escritor Miranda.

La pertinencia con la que Miranda se refiere a los argumentos musicales se debe a diversas dotes y condiciones suyas que han sido eficazmente resumidas por Miguel Castillo Didier:

Entre otros aspectos, la vastedad de las inquietudes intelectuales y espirituales del Precursor, se manifestó en su interés y amor por la música. Y en este ámbito, en su persona se reúnen las calidades de intérprete de un instrumento musical; de poseedor de una amplia colección de música impresa; de estudioso y observador de las ideas acuñadas en su época acerca del arte musical; de dueño de algunos instrumentos musicales; de testigo alerta de lo que era la práctica de la música en el último tercio del siglo XVIII; de interlocutor de diversos músicos importantes de su tiempo¹.

Los diarios de Miranda son ricos en informaciones relacionadas con la música. Esta información no es, sin embargo, redactada por escrito en el modo ordenado y sistemático del tratado de música, sino que —como es previsible, tratándose de un diario personal— aparece dispersa, ordenada sólo, si acaso, cronológicamente; en general está vinculada a episodios biográficos concretos y está indisolublemente ligada a la experiencia personal de su autor.

Miranda dirige su atención a los más variados tipos de fenómenos sonoros: del teatro musical a los sonidos de la naturaleza, de los bailes ciudadanos a las músicas en los ritos religiosos. Para aclarar la calidad de las informaciones que podemos recabar de sus textos he intentado analizar en primer lugar su “método”, el modo en el cual, a lo largo de sus viajes, recoge, elabora y transcribe los datos sobre la música que encontramos en sus diarios. Hemos consultado para ello la edición del *Archivo del General Miranda* publicada entre 1929 y 1933. Además hemos consultado una edición más

moderna publicada entre 1978 y 1992, de la cual extraemos los fragmentos citados a continuación².

Miranda recurre a la información bibliográfica que encuentra a disposición. El itinerario geográfico es acompañado por un paralelo itinerario bibliográfico: a medida que el viaje procede, Miranda adquiere y lee cotidianamente y con gran interés libros de historia y geografía local, textos relacionados o escritos por personajes de la vida local, guías de viaje y también otras relaciones de viajes con los cuales construye un primer esbozo de conocimiento del lugar. Entre los libros recogidos en sus viajes encontramos también textos de interés musical: por ejemplo la *Lettera dell'abate Denina al Re di Prussia sul progresso delle arti con motivo di un'opera italiana sulle rivoluzioni nella letteratura*. El abad Denina, que fue en septiembre de 1785 la guía de Miranda en la ciudad de Berlín, recorre brevemente en su texto la evolución histórica de la música desde el Medioevo hasta sus contemporáneos, nombrando entre otros el trabajo realizado en Bolonia por Giovanni Battista Martini. Presumimos que el texto de Denina, así como las opiniones del mismo autor, haya podido influir sobre los conocimientos y opiniones del venezolano.

Además, Miranda recoge abundante información a través de entrevistas personales a los muchos personajes prestigiosos con los cuales viene a contacto; breves opiniones que, para nuestra fortuna, reporta puntualmente en sus escritos. Por ejemplo, en Esterhaza, el 28 de octubre de 1785 habla con Franz Joseph Haydn sobre la música de Luigi Boccherini (“Hablé mucho de música con Haydn y convino conmigo en el mérito que tiene Boccherini” [IV, 167]). La comparación entre Haydn y Boccherini reaparece más veces en los diarios. El tema aflora, por ejemplo, en el transcurso de una velada en Kiev (el 31 de diciembre de 1786) en compañía del príncipe Potemkin.

Luego vino al concierto compuesto de cinco músicos entre los cuales un Sargento Mayor, un joven flautista de 17 años y otro violinista, eran pasables. Tocóse música de Boccherini y me preguntó dicho Príncipe si la música me gustaba, entrando en conversación sobre el mérito de este autor, que el [sic] cree preferible a Haydn, y que de sus composiciones, los cuartetos son lo mejor. [IV, 524-525]

Y sobre la música de Haydn comparada con la de Boccherini se expresa también Giuseppe Sarti en Kiev, el 6 de marzo de 1787.

Comida en casa al ordinario y llegó al música Sarti, de Petersburgo, con quien tuve larga conferencia sobre la música y el mérito de Boccherini y Haydn. Me dijo que el primero tenía más genio y

que el otro era más sabio en la música. Habló también de Haendel, cuyas composiciones admira mucho. A mí me parece que dicho Sarti es hombre profundo en la teoría de la música y de la composición, que sabe matemáticamente. El Príncipe se entretuvo en poner algunos puntos al azar sobre el papel de música y dárselo después, indicándole el tono, tiempo y aire de la composición que, sujeta a dichos puntos, él compone sobre la marcha, prueba de su fecundidad y gran práctica. [V, 122]

Observamos, pues, que alrededor de un tema recurrente de su interés, nuestro viajero es capaz de recoger variedad de opiniones, mostrando en cada caso la pertinencia y la importancia de cada una. De especial relevancia, en este sentido, resultan los juicios procedentes de músicos.

Por lo que se refiere a la recogida y elaboración de los datos procedentes de la propia observación personal, Miranda parece disponer de un particular método. Se remontan a 1774 (tres años después de haber arribado a la península ibérica pero antes de su largo periplo americano y europeo) las “Sugerencias para un viaje por España por el Dr. Marshal”, copiadas en inglés: se trata de una serie de indicaciones que regulan la observación de diversos aspectos de la realidad social y cultural³. De estas dieciséis sugerencias podríamos enumerar algunas indicaciones especialmente interesantes por el hecho de que se refieren no sólo a aquello que debe ser observado (la ropa, las costumbres, las obras de arte, las obras de ingeniería, el sistema judicial etc.), sino también el modo con el cual debe realizarse esta observación. Reproducimos a continuación algunas de estas ‘sugerencias’.

1. Salga totalmente despojado de pasión y prejuicio —describa cada cosa tal como es realmente— no trate de moldearla a lo que debería ser.

2. La conducta genuina de toda nación se observa mejor en el campo y más remotas ciudades. Menudencias e incidentes, al parecer insignificantes, deben ser anotadas, porque tienden a distinguir caracteres nacionales, y a la vez descubren temperamentos y disposiciones de los hombres.

15. No fije ningún acontecimiento a la memoria. Apúntelo “sur le champ”.

16. Apunte todo a medida que se le ocurra, sin ningún tipo de influencias de los libros ni opiniones previas y no metodice parte alguna de sus observaciones, hasta que el conjunto no esté terminado; entonces, de la cantidad de observaciones sobre los mismos puntos se podrán deducir algunas verdades generales.

(I, 318-319)

Las “sugerencias” mencionadas reflejan una determinada filosofía del viaje como fuente de conocimiento objetivo de la realidad que trasciende el nivel de lo meramente anecdótico. La observación del viajero estaría orientada al conocimiento de “la conducta genuina de toda nación” “tal como es realmente”; “genuinidad” que el viajero irá a buscar lejos de la metrópolis, en zonas remotas, observando particularmente la cotidianeidad y anotando todo acontecimiento aparentemente irrelevante. La objetividad de la descripción quedaría garantizada liberando al observador de cualquier tipo de prejuicios y confrontándole, libre de todo conocimiento previo (“sin ningún tipo de influencias de libros ni opiniones previas”), a una realidad extraña. El texto resultante, escrito en un primer momento contemporáneamente a la observación (rigurosamente “sur le champ”) para ser sólo más tarde metodizado y analizado, sería probablemente algo no demasiado lejano a un “diario de campo”.

Estas indicaciones, cuya concreta fuente no he podido aclarar todavía, parecen seguir la estela de las típicas instrucciones de viaje del siglo XVIII. Según Sergio Moravia, se trata de un modelo iniciado por Linneo con el que estudiosos y filósofos del siglo XVIII, interesados por la naturaleza humana en su variedad, fornían de un método de observación a quienes debían emprender el viaje, indicando los datos que estos debían recoger y el método con el que debían hacerlo: “[i]n queste *Instructions*, di cui Linneo aveva dato un primo suggestivo modello, studiosi e filosofi indicavano sistematicamente i dati che i viaggiatori dovevano raccogliere e il metodo con cui dovevano raccogliarli. Il primo esempio davvero valido e rigoroso di tali pro-memoria era stato forse quello elaborato nel 1768 dall’orientalista Michaelis. Redatte per il progettato viaggio in Arabia dall’esploratore danese Carsten Niebuhr, queste *Instructions* contribuirono in grande misura a fare di questa spedizione un’impresa realmente scientifica”⁴. Las instrucciones de viaje cumplirían, según Moravia, un importante rol en el nacimiento de una nueva Ciencia del Hombre⁵.

No sabemos exactamente cuándo Miranda pudo haber experimentado este “decálogo del viajero”. Quizás el método fue concretamente aplicado, como indica el título, durante un determinado viaje por España. Durante buena parte de los diarios observamos que Miranda se expresa apasionadamente sobre todo aquello que observa (y quizás no siempre con total objetividad) y que, como hemos visto, se muestra permeable o abierto a opiniones ajenas.

En todo caso, aunque no resulta fácil verificar con precisión su uso de este particular decálogo, sí es fácil comprobar que nos encontramos ante un autor metódico en la recogida de la información, como en la cotidiana escritura de su diario, y en la detallada redacción de los datos. Las experiencias vividas son frecuentemente descritas con abundancia de detalles. Con ellos

consigue componer cuadros complejos de las situaciones musicales, incluyendo variadas informaciones alrededor de estos eventos: datos acerca de la organización de los eventos musicales, de las personas que los frecuentan, del contexto social que los hace posibles, de su concreta significación cultural; e incluye además su juicio personal al respecto.

Por ejemplo, en los diarios entre noviembre y diciembre de 1783, explica prolijamente los detalles de la organización de bailes y conciertos en la ciudad de Filadelfia y cercanías: incluye genéricamente los tipos de bailes practicados, el nombre de los intérpretes musicales y sus propias opiniones sobre la calidad de la interpretación; y también informaciones alrededor del espacio que acoge el evento, su periodicidad, los precios y condiciones de acceso, los horarios, las actividades paralelas a la ejecución musical (juegos, etc) añadiendo incluso en algún caso notas acerca del menú de la fiesta y otros comentarios interesantes que pueden contribuir a la reconstrucción de las condiciones en las que se realizaban interpretación y audición.

Los relatos referentes a sus experiencias musicales no se limitan, pues, a describir situaciones personales, casuales y circunscritas, sino que ambicionan a fornir descripciones más o menos detalladas de las organizaciones culturales con las que se confronta. Se combinan eficazmente la narración y la descripción, utilizando con frecuencia una significativa mezcla de tiempos verbales en pasado y en presente. De este modo se contribuye a crear un particular efecto textual por el que, en ocasiones, la descripción parece trascender la circunstancia concreta: el relato en el cual se utiliza el verbo en pasado adquiere una forma más anecdótica, circunstancial, mientras que los relatos en los que predomina el presente parecen expresar situaciones a las que se supone una estabilidad, una repetitiva continuidad en el tiempo⁶.

[Filadelfia, 22 de noviembre de 1783 - 16 de enero de 1784] Las diversiones de la ciudad se reducían a un baile o Asamblea que llaman, cada quince días, en City Tavern, en un salón bastante largo pero estrecho. Los costos se sufragan por una suscripción que a este fin se hace a principios del invierno y el manejo se da a cuatro personas elegidas por los suscriptores, que dirigen todo con orden y decencia. Las damas y forasteros que llegan a la ciudad reciben su carta de invitación y son admitidos sin que les cueste nada; pero no así los vecinos de la ciudad, pues si no son suscriptores, se supone que no gustan de la diversión y no se les convida. El baile comienza a las siete y dura hasta las dos o tres de la mañana; los que no gustan de bailar, juegan a los naipes en mesas que para el caso hay preparadas en cuartos inmediatos. Entre once y doce sube toda la concurrencia a la sala del segundo piso donde se sirve el té, café y chocolate con bizcochos y tostadas, en distintas mesas. Con-

cluido, renueva el baile que dura hasta que les parece, y cada uno entra o sale, juega o baila, o calla cuando le acomoda... [(III, 100-101)]

[Georgetown, Carolina del Norte, 28 de julio de 1783] Vaya una pequeña anécdota que me ocurrió aquí, para que se vea que todos los pueblos de la tierra, y aun los más civilizados, tienen preocupaciones de la más crasa superstición. Uno de los días que pasé en este lugar acertó ser domingo, y hallándome en casa sin poder salir a dar un paseo por lo mucho que llovía, tomé la flauta y púseme a tocar una pieza de música por diversión, cuanto el patrón y dueña de casa, sorprendidos y escandalizados, corren en busca de Mr. Tucker para que intercediese conmigo a fin de que dejase y no tocara en domingo. Mr. Tucker vino a mí inmediatamente y refiriéndose el hecho, no pude menos que soltar la carcajada y dejar por supuesto el instrumento, con cuya circunstancia toda la familia se tranquilizó y yo hube de hacer mi apología por el olvido padecido. En Newberne me sucedió otro tanto, habiéndome puesto, por olvido, a jugar a los naipes en domingo y no tuve poco que hacer para dar una satisfacción a aquellas gentes y recobrar mi reputación, que de otro modo hubiera perdido irremisiblemente. [III, 55]

La redacción del texto tiene lugar cotidianamente al final del día y demuestra ser realizada con rigor y puntualidad, incluso en condiciones de dificultad personal (como las enfermedades) o de especial dureza (como por ejemplo durante la cuarentena obligatoria, a su llegada a Rusia). Su meticulosidad se observa, por ejemplo, en una parte del diario dedicada al viaje a Centroeuropa (Prusia, Sajonia y parte de Austria): esta parte fue escrita en inglés entre agosto y octubre de 1785 por su compañero de viaje, un militar americano al que Miranda confió temporalmente la escritura de las notas de viaje. El texto será después puntillosamente completado por el venezolano mismo (quizás insatisfecho con la precisión de su sustituto) con detalles suplementarios.

[Viena, 17 de octubre de 1785] Pasamos una hora agradable y fuimos al teatro, que es muy elegante. Actores capaces y la compañía brillante; el Emperador, de verde y rojo, el uniforme de su regimiento. Luce tranquilo, aplaudió a los actores y se unió a los bis del público[**]. Su hermano Maximiliano, Electo de Colonia, estaba con él.

[**Nota de Miranda:] Aquí había tres jóvenes oficiales ingleses en uniforme, que venían de la India Oriental, por Suez, Constan-

tinopla, etc. y se conducían con tanta indiscreción e insolencia que el público los silbaba y mandó que callasen! Pues era tal el ruido que hacían durante la representación, que nadie podía oír una palabra de la pieza alemana que se representaba. Estaban sentados dichos señores míos, en el tercer banco de la luneta y el Emperador justamente en el palco o aposento 3 del primer orden... (IV, 147)

[Berlín, 18 de septiembre de 1785] La iglesia francesa y el gran teatro (en el cual se lee «Appolini et Mussis») son grandes obras de arquitectura**.

[**Nota de Miranda:] En el teatro Nacional, sobre el frontis, está este apotegma: «reduntur et corriguntur mores». En el de Madrid, este: «ridendo et canendo corrigo mores». En el Haymarket en Londres, este: «spectas et tu pectaberet». En el College de Brunswick, este: «temporum reparatio».

(IV, 71)

La concreta realidad sonora del mundo que en el siglo XVIII un viajero como Francisco de Miranda pudo conocer no puede reproducirse. Cabría la posibilidad de reconstruir la personal vivencia de lo sonoro de ese viajero a partir de su propia descripción de esa experiencia (aprovechando la riqueza de un texto como el que hemos comentado), como instrumento para identificar, en lo posible, el papel de la música dentro de una compleja estructura cultural y social. Entender el modo en el que esa vivencia viene registrada constituye un paso fundamental para actuar esa reconstrucción.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTILLO DIDIER, Miguel: "La música en la vida y en el archivo de Francisco de Miranda", en *Revista de la Sociedad Venezolana de Musicología*, n. 11, julio-diciembre 2006, p. 16.
- MIRANDA, Francisco de: *Archivo del general Miranda*, Caracas: León Parra Hermanos, 1929-1933.
- *Colombeia*, XI t., Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1978-1992.
- MORAVIA, Sergio: *La scienza dell'uomo nel Settecento*, Bari: Laterza, 1978, p. 154.
- PRATT, Mary Louise: "Fieldwork in Common Places", en *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography* (James Clifford y George E. Marcus, eds.), Londres: University of California Press, 1986, pp. 27-50.

NOTAS

- ¹ Miguel Castillo Didier: “La música en la vida y en el archivo de Francisco de Miranda”, en *Revista de la Sociedad Venezolana de Musicología*, n. 11, julio-diciembre 2006, p. 16.
- ² Francisco de Miranda: *Archivo del general Miranda*, Caracas: León Parra Hermanos, 1929-1933; Francisco de Miranda: *Colombeia*, XI t., Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1978-1992. Indicaremos al final de cada texto citado el volumen (en número romano) y la página de la que procede cada uno.
- ³ “Entre sus papeles se encuentran unas ‘sugerencias para un viaje por España, por el Dr. Marchal’, indicando cómo debe proceder un viajero que recorra este país, fechadas en 1774, no dan ninguna luz sobre la vida de Miranda”. De la introducción de Josefina Rodríguez Alonso al primer volumen de la edición más moderna de los textos de Francisco de Miranda (Miranda, Francisco de: *Colombeia*, XI t., Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1978-1992).
- ⁴ Sergio Moravia: *La scienza dell'uomo nel Settecento*, Bari: Laterza, 1978, p. 154.
- ⁵ “La rigorizzazione dei materiali etno.antropologici doveva passare preliminarmente attraverso una rigorizzazione della metodologia della spedizione scientifica. Una delle tappe decisive di tale evoluzione fu costituita, non a caso, proprio nella seconda metà del secolo, dall’elaborazione delle cosiddette *Istrucons de voyage*”. Moravia, Sergio: op. cit., pp. 153-154.
- ⁶ Sobre el uso de diferentes técnicas narrativas en la descripción etnográfica véase Mary Louise Pratt: “Fieldwork in Common Places”, en *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography* (James Clifford y George E. Marcus, eds.), Londres: University of California Press, 1986, pp. 27-50.